

Pío Moa

EL PSOE EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

PASADO Y PRESENTE DEL PARTIDO
MÁS INFLUYENTE EN LOS ÚLTIMOS CIEN AÑOS

ÍNDICE

<i>Introducción. PSOE, el gran desconocido</i>	13
--	----

PRIMERA PARTE EL PSOE CONTRA EL RÉGIMEN LIBERAL DE LA RESTAURACIÓN

I. El marxismo como doctrina de guerra civil	21
II. «Matar al presidente»	31
III. 1917. Primer ensayo de guerra civil	38
IV. Dos desastres y fin del régimen liberal	48
V. Qué fue la Restauración	58
VI. El PSOE colabora con la dictadura de Primo de Rivera	64
VII. Qué fue la dictadura de Primo de Rivera	77

SEGUNDA PARTE EL PSOE, A FAVOR Y CONTRA LA REPÚBLICA

VIII. 1930. El PSOE vuelve a la revolución burguesa	85
IX. 1931. El suicidio de la monarquía	93

X.	Quemar iglesias y bibliotecas	102
XI.	1932. Inteligencia republicana y gruesos batallones populares	115
XII.	¡Acabar con la Iglesia católica!	129
XIII.	Cambiar a España desde la raíz	142
XIV.	La rebelión de Sanjurjo fortalece a las izquierdas ..	156
XV.	1933. Los socialistas rompen con la república «burguesa»	164
XVI.	Añoranza de un «cortejo sangriento»	177
XVII.	¡La guerra civil es inevitable!	182
XVIII.	Contra las urnas, insurrección armada	192
XIX.	1934. Besteiro, defenestrado y terrorismo socialista	201
XX.	Preparativos: técnica del hambre y desestabilización ..	214
XXI.	Septiembre de 1934. Vísperas de guerra civil	231
XXII.	Octubre de 1934. ¡Por fin, la guerra civil!	242
XXIII.	1935. El PSOE descompone la República	255
XXIV.	El «fascismo» ampara a socialistas e izquierdas	278
XXV.	1936. El Frente Popular remata la República	291
XXVI.	Qué fue la República	306

TERCERA PARTE GUERRA CIVIL Y EXILIO

XXVII.	El Frente Popular reanuda la guerra civil	313
XXVIII.	Síntesis político-militar de la contienda	324
XXIX.	El terror	338
XXX.	Qué fue el Frente Popular	351

CUARTA PARTE DE LAS «VACACIONES» A LA DEMOCRACIA

XXXI.	¿Cuarenta años de vacaciones?	361
XXXII.	Qué fue el franquismo	382

QUINTA PARTE
EL PSOE DESDE LA TRANSICIÓN

XXXIII. Ruptura contra reforma	395
XXXIV. Felipe González y Adolfo Suárez	408
XXXV. Las elecciones de 1977 en una nueva sociedad ...	417
XXXVI. El PSOE y la Constitución	429
XXXVII. 1979. ¿Abandonó el PSOE el marxismo?	440
XXXVIII. González derrota a Suárez	448
XXXIX. Catorce años de felipismo (1). La política internacional	460
XL. Catorce años de felipismo (2). La corrupción	468
XLI. Catorce años de felipismo (3). La cultura	475
XLII. Catorce años de felipismo (4). La democracia	485
XLIII. Catorce años de felipismo (5). Un balance	501
XLIV. Aznar, PNV, Zapatero y ETA	509
XLV. Aznar derrota a Franco	521
XLVI. Zapatero entra en la historia	531
XLVII. La gloria de Zapatero	543
XLVIII. De Zapatero al doctor Sánchez, pasando por Rajoy	554
XLIX. Los años del doctor Sánchez	564
L. Algunas conclusiones y la situación actual	574
 <i>Apéndice. El multiforme marxismo</i>	 583
<i>Addenda</i>	589

INTRODUCCIÓN

PSOE, EL GRAN DESCONOCIDO

Exceptuando la etapa franquista, el PSOE, Partido Socialista Obrero Español, es el partido que más ha influido en la historia de España desde 1917 hasta la actualidad, y de modo determinante en dos etapas históricas: la II República y la democracia desde su acceso al poder en 1982. Y, sin embargo, su ideología y trayectoria son los grandes desconocidos para la población en general, incluidos sus votantes, y también para la mayoría de sus propios afiliados. Y ello pese a estudios historiográficos como los de Santos Juliá (*Los socialistas en la política española*) Ricardo de la Cierva (*La historia perdida del socialismo español*), los muy documentados de Enrique D. Martínez-Campos (seis gruesos volúmenes de más de 600 páginas), el de Juan Carlos Girauta (*La verdadera historia del PSOE*), o el de Javier García Isac (*Historia criminal del Partido Socialista*), de carácter más periodístico y ágil, y otros, que han pasado insuficientemente advertidos para la inmensa mayoría o están olvidados. En cuanto al presente ensayo, su enfoque y método difieren considerablemente de los anteriores, lo que creo le permitirá algunas novedades.

En 1979 el PSOE celebró su centenario. Como el año coincidió con las primeras elecciones después de la Constitución, se presentó con el lema «Cien años de honradez y firmeza». El lema suscitó alguna gracia de los comunistas y otros, que no pasaron de pullas sin efecto. Millones de personas aceptaron la versión propagandística, y aunque el PSOE no ganó aquellas elecciones, la idea preparó su triunfo apabullante en las si-

güentes, las de 1982. Era el partido de la honradez, la firmeza y los trabajadores, e iba a regenerar una España «casposa», atrasada e ineficaz, llena de resabios dictatoriales, iba a «meterla en Europa» y dejarla que no la «reconocerá ni la madre que la parió», en palabras de Alfonso Guerra, el ideólogo del partido y su político de más peso después de su líder, Felipe González.

Para esas fechas el PSOE había ido olvidando, silenciosamente, los radicalismos con que se había presentado al comenzar la transición, cuando, en contraste con los comunistas, rechazaba la bandera con que Franco había ganado la guerra civil, la economía de mercado en pro de una economía autogestionaria a la yugoslava, y, definiéndose marxista y republicano, rechazaba la monarquía, traída por Franco, así como la unidad nacional al exigir «autodeterminación» para varias regiones que el partido consideraba naciones. El tácito cambio de postura iba a condensarse, ese mismo 1979, en el abandono oficial del marxismo, renuncia que, al menos en apariencia, rompía con la ideología que, abierta o implícitamente, le había dado identidad desde su fundación. Con todo, mantenía como rasgo determinante un radical antifranquismo, no demasiado intenso al principio, ya que su oposición a aquel régimen apenas había pasado de testimonial en el interior. Aun así, su propaganda pintaba al régimen anterior como una tiránica dictadura que mediante una represión sanguinaria, genocida, en la guerra civil y después, habría aniquilado a una república democrática, modélica incluso para el resto de Europa. Tiranía corrupta en extremo (Felipe González prometía «auditorías de infarto» en las empresas vinculadas al régimen anterior). Ese antifranquismo cuando ya no existía franquismo iría reforzándose hasta la promulgación, por los gobiernos de Zapatero y de Sánchez, de leyes contra el estudio independiente de la historia y su libre expresión, tratando de adoctrinar desde la escuela en las versiones elaboradas por el propio PSOE, los comunistas y los separatistas sobre la República, la guerra civil y la que Tamames llamaba «la era de Franco».

Quien, como ocurre con la mayoría de la población, también en la derecha, acepte más o menos los rasgos de honradez, firmeza, obrerismo, democracia y antifranquismo con que saltaba el PSOE a la palestra, creará conocer lo esencial de este partido. Pero una persona avisada ha de plantearse qué hay de cierto en ello, vista una propagan-

da tan persistente contra un Franco muerto en 1975 y un régimen ausente desde la Constitución de 1978; o esas leyes de *memoria* adversas a las libertades políticas. Propaganda que no se atenuaba conforme su objeto se alejaba en el tiempo, sino que se volvía más radical y porfiada. Este fenómeno suscita a su vez dudas razonables sobre las virtudes invocadas por el PSOE.

¿Cómo ha tenido, pese a dudas y críticas, tanto éxito la autoalabanza del PSOE? A mi juicio, por varios factores confluientes en la transición. Como veremos, porque la historia real del partido estaba casi por completo olvidada, también por el franquismo, cuya propaganda cargaba sobre el Partido Comunista que, al revés que el socialista, sí mantenía una perseverante lucha contra Franco. Así, millones de personas suponían al PSOE una historia moderada, máxime cuando este partido cultivaba también una imagen de pacifismo y defensa de los derechos ciudadanos contra cualquier dictadura.

De modo que, como decimos, el PSOE emprendía su carrera en democracia como un casi perfecto desconocido no solo para la opinión pública en general, sino asimismo para el aluvión de afiliados y militantes que de pronto recibía, mientras el partido de derecha Unión de Centro Democrático (UCD) se descomponía tras haber dirigido el paso a la democracia. Y así ha seguido ocurriendo, insistamos, para la inmensa mayoría, lo que ha hecho que sus actuaciones políticas no se entiendan bien, o solo a medias.

El historiador ha de preguntarse necesariamente: ¿qué demuestra el historial de cerca de siglo y medio de este partido, que ha marcado tan densamente la España del siglo xx y lo que va del xxi? La cuestión es clave, porque una sociedad democrática debe tener un conocimiento lo más veraz posible de los partidos y personas que la gobiernan o aspiran a gobernarla, y por ello importa mucho que la ignorancia sobre el PSOE se corrija. Este ensayo se propone responder en lo posible a esa necesidad.

Es imprescindible aquí un breve comentario sobre el método de este trabajo. El estudio de la historia exige un triple método, de investigación, análisis y exposición. La investigación se ejerce sobre archivos, libros de memorias, actas parlamentarias, prensa de la época, estudios realizados por otros historiadores y documentos dispersos que no suelen aparecer